

Seminario de Drama

MONÓLOGO:

ES QUE ESTOY MEDIA PUGILATEA;

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RÍO PIEDRAS

¡Rufo, vengo a darme un palito! ¡Claro que tengo imbécil! Precisamente hoy celebro la llegada a mi vida de este adorado, verduzco y amagullado billete de a veinte con la cara del serrote de ^{JACKSON} (Jefferson). ¡Whiskey doble! ¿Oye, y se puede saber el motivo de tu sarcástica risa? ¡So estúpido! ¿Que? ¿Y que carajo te importa a tí como me lo gané? Eso es asunto mío. Yo joseo a mi manera. Tú deberías dejarte de mierdas y husmear por otro lado mijito; mira a ver si le husmeas las nalgas a tu esposa, que según comentan... ¡Pues pa' qué te metes conmigo! Tú bien sabes que no hay quien pueda con esta vorágine femenina existente en mí. ¡JA! Imagínate que fui electa reina del Carnaval Poncede León para aquellos tiempos en que todas las jovencitas capitaleñas codiciaban el trono. ¡Ay, que reinado tan bello! Todo San Juan se tiró a la calle, solamente para ver quién era la hermosa doncella que saludaría a la mas esa memorable tarde en la plazoleta del Capitolio. ¡Y el desfile; toda una belleza y hermosura! Habían tantas flores y tantos adornos y tantas fantasías tantos sueños e ilusiones... y tantas esperanzas... ¡Este imbécil no me hace caso! ¡Pues jódete! Te vas a quedar con las ganas de saber que ocurrió después ¡Ay si supieras! El Gobernador me besó... me entregaron hasta la llave de la ciudad... mi madre estaba llorando como un sauce y a mi padre no le cabían los cojones en el pantalón del orgullo que sentía... ¡Ay si supieras ignorante! Ese día estuvimos festejando hasta el amanecer. Y recuerdo que lo único que mi padre reprochaba era el haber yo sido acompañada por aquellos guapísimos marinos estadounidenses... ¡Ay si supieras ignorante! Si te percatas por lo menos de que esta que ves aquí to'jodía fue una de las divas mas glamorosas de la lite puertorriqueña. ¡Pero no! ¿Que va a saber un ignorante mesero despachatragos a quien su esposa se la pega y todo el barrio lo sabe? Menos él. ¡Pobre infeliz! ¡Dame otro whiskey que hoy estoy celebrando! Sí, que sea doble para continuar mi celebración. ¡Oye, que "fucking" calor hace en esta pocil

indisis c1

1080229

13 febrero 1993
24 nov 93
jes

Mira a ver si le pones alguna ventilación a este establecimiento. Algo así como uno de esos abanicos de techo que están de moda ahora. Sí mijo, de los mentáos "fans"; porque si quieres mantener la clientela, tienes que darles comodidad. Refrescarlos y no hacerlos sentir ahogáos...ahogáos...como me tenían a mí en aquella mugrosa celda. Fíjate que para poder respirar tenía yo que sacar la cabeza fuera de las rejas para no marearme del putrefacto olor a chinchillo viejo que permeaba por doquier en esa infrahumana cárcel. Así mismo me estoy sintiendo ahora. ¡Puñeta, que calorrrr! ¡Que baje la voz ni que ocho cuarto! ¡Si es verdad! Este sitio parece un horno. Peor que en la cárcel...peor que en Cuba...¡Es mas, dame la cuenta que voy a echar un pié! Tengo varias cosas que hacer y no pretenderás que me quede estoquiá aquí tó'el día después de haberme tú gritado. JA. JA. Dizque a mí. A Josefina Mayoral Serrallés Castillo...la mujer más emancipada de sus tiempos. La que siempre daba de qué hablar. Bueno...es verdad que mucha gente me odiaba por mi forma tan natural y sincera de ser...pero en cambio otros muchos me admiraban. Me respetaban...¡Dito Eugenia! Pobre hermanita, nunca llegó a comprenderme. En verdad yo tampoco la comprendí... Sí, dije hermanita. ¿Es que acaso tú no te habías enterado que yo tuve una hermana? Claro, no tan bella como yo, pero era de lo más guapa...de lo más seductora...¡Pobrecita! Bueno, no me preguntes mas y dame el cambio que tengo la vagina encendía y sudá. Este calor acaba con cualquiera. Mira a ver como le haces para resolver el problema de la ventilación.mijo, o sino se te van a ir todos los clientes al bar LA NEGRA de al frente, y tú mas que nadie no te puedes dar ese lujo...¡Lujo! Lujos y mas lujos...supe darme yo en mis tiempos Rufo. Tenía lo que deseaba al instante. Si pedía onix, onix me traían; si pedía diamantes, me los traían también...y así por el estilo era mi antigua vida. Imagínate chico, siendo yo la primogénita del caballerísimo Don Cristóbal Mayoral mucho mas de lo que pedía me daban. Y yo feliz y contenta aceptaba todito. Claro que no sabía el término valoración, ni tampoco el valor de mis pose-

siones hasta que no las tuve más. Pero bueno así es esta irónica vida. Mientras tienes en abundancia no te percatas; mientras te falta en demasía sufres como perra paría. Me voy Rufo, que se me hace tarde. Bye...

JOSEFINA SALE DEL BAR Y EMPIEZA A CAMINAR DETENIÉNDOSE DE VEZ EN CUANDO CON FANTASÍAS REMINICENTES DE ANTAÑO QUE EMPEORAN SU ACTUAL SITUACIÓN:

Tengo que confesarme con el cura Montes. Sí, por eso de no ir al purgatorio de las ánimas cuando me toque a mí el turno. Sinceramente me paniquea ese momento. ¡Pero que vá! Si esto no es el infierno, no estarían tantos hijos de putas aquí metíos. Además de que ese curita Montes me tiene un aire extraño. Apostaría que es marica. JA.JA. Ese sí está cabrón mi pana, predicando la moral con el culo cagao. JA.JA. Me acuerdo claramente el día que patrocinó mi boda con Gamaliel. ¡Ay Gamaliel! No sé donde te encuentras en este instante, si en el infierno o en el cielo, pero cuánto daría yo por abrazarte de nuevo. ¡Por besarte! ¡Acariciarte! ¡Sentir de nuevo tus hirsutos muslos! Claro, claro que me acuerdo. Me acuerdo claramente. Me dijistes; "¿Quiere usted bailar señorita?". Con ese acento cubano que enloquecía a cualquiera. ¡Por supuesto que no rechazé! Tratándose del soltero más codiciado de La Habana, no pude menos que decir; "Sí, encantada caballero". Y nos envolvimos bailando toda la noche en el elegante salón del Hotel Tropicoro. ¡Todos nos miraban! Y me acuerdo muy claramente, perfectamente diría yo. Inclusive de aquella enigmática señorona jorobada que detúvome al querer yo entrar al baño del hotel y con repentino ademán, abruptamente me cojió por el brazo situándome en un rincón y auguriándome cosas terribles. ¡Que horror! Fue tan rápido que ni siquiera recuerdo su faz. Lo único asombroso fue su expresión acribilladora. ¡Y tan segura que la ví cuando me habló! Se veía tan justicialista y extraña. Pensé que era una de tantas locas borrachas nocturnas. Además de que yo no estaba en ese momento para atender majaderías de una vieja ajumá. JA.JA. Si inclusive esa noche tenía yo varios "Cuba sin Fidel" encima. La dejé con su cuer-

do soliloquio en el baño del hotel y regresé a donde t'í Gamaliel. Esperándome impaciente estabas y continuamos bailando aquella hermosa danza. ¡Y veíamos que éramos la envidia de todas las parejas! ¡Que feliz yo era Gamaliel! ¡Que feliz me sentía a tu lado! ¡Al carajo la vieja loca!...pensé cuando te tuve junto a mi pecho. ¡Ay, y esa luna habanera que nos alumbraba! ¡Que tiempos aquellos Gamaliel; que tiempos aquellos! Pero la pobrecita de Eugenia nunca comprendió. Pensó que yo te había quitado de su lado. ¡Pobrecita! ¡No Gamaliel, no me toques! ¡Eugenia podría estar mirándonos! Efectivamente allí estaba Eugenia...petrificada y lívida como una muerta. Me asusté, no te lo niego Gamaliel. Tuve que terminar el internado sola, pues a Eugenia se la llevaron al día siguiente a San Juan. Sufrió una crisis nerviosa mi hermanita. ¿Te acuerdas Gamaliel? Yo nunca me olvido. Y aquellas noches en que tú te aparecías por el patio del colegio burlando a todas las castas monjitas de mierda. Y nos veíamos a escondidas cotidianamente. Y nos queríamos a escondidas nocturnamente. Y a escondidas fuí tuya Gamaliel. Bajo las sombras de aquellos frondosos laureles me poseíste. ¿Te acuerdas? ¡Tuya nada mas! ¡Que tiempos aquellos Gamaliel; que tiempos aquellos! ¡Ahora nó! ¡Jodía como estoy, vivo! ¡Oye amigo! ¿Me podrías dar fuego? Gracias papito. Sí, me llaman Josefa. ¿Y tú crees que eso se hace de gratis? ¡Para que echés un polvito conmigo me tienes que suplir capital! ¿Que estás pelao? ¡Que pena! Pues sigue tu camino chico, que aquí no encontrará albergue tu bellaca matraca, a menos claro está, que sueltes par de billeticos. Sí, de los de ^{JACKSON} (Jefferson). ¡Ay mijo, déjate de pendejás que ese mocho no me lo como yo! Bueno, bueno, me voy pues tengo par de cosas pendientes ¡Quizás pa'la próxima...next time honey-child! ¿Debería o no confesarme? ¡Que pugilato mental este que me acosa Dios mío! ¡Dito Eugenia perdóname! Comprende que Gamaliel no era para las dos, que nuestro príncipe era para una sola, para la mas victoriosa, la Josefina Mayoral Serrallés Castillo. ¡No, no quiero que pienses así! ¡Jamás hermanita del alma! Lo quería y no era para hacerte daño. Lo tuyo era un capricho nada mas. ¡Tú mas que yo lo sabías! ¡Compréndelo! Lo mío no. Lo mío era pasión ardiente de una adolescente en ebullición. Vamos her-

manita perdóname. Perdóname de veras...pero te juro que cuando te ví y lo ví a él, no pude contenerme y la locura me cegó. Conociéndome tú a mí, ¿porqué me incitaste? ¿Debería o no confesarme? ¡Que vá! ¡Que jodienda, el esófago se me enfrió! Déjame comprarme otro traguito; pues hoy estoy celebrando. Como que me siento esmandá. ¡Ay, bendito sea el que inventó el alcohol! ¡Pobrecita Eugenia! ¡Me cago en la hostia! ¡Pero si yo no tuve la culpa! Por si las dudas déjame ir a donde el cura Montes. ¡No debería preocuparme tanto! ¡Ni por Eugenia...ni por la vieja loca aquella...ni por el curita...ni por Gamaliel...ni por mamita...ni...! ¡Pero no te preocupes mami que todo pasará!...le decía Eugenia. Pensaban que solo era un leve ataque cardíaco. Pero ese día Don Cristóbal Mayoral Serrallés estiró la pata. Mi pobre madrecita se descontroló por completo y todo fue esquizofrenia en la casa, y posteriormente en la cabeza de mami que nunca recobró lucidez. ¡Pobrecita mami!;por culpa de la angustiosa soledad que le tocó vivir, se volvió loca. ¿Porqué lo hizo Dios mío? ¿Porqué lo hizo? ¿Porqué tentó mi furia? ¿Porqué tentó mis irracionales instintos? ¡Dios! ¿Porqué? ¿Porqué lo hizo? ¿Porqué lo hice?...¡Fue culpa de ella! ¡Es mas, no me confieso ná! Al fin y al cabo me importa un bledo la putrefacción satánica del infierno. ¡Fue ella la culpable! ¡Y Gamaliel...so cabrón...después de lo mucho que te quise! ¡Verte así con ella! ¡Al diablo los dos! ¡Púdranse! ¡Sí, ustedes! Estos jodíos muchachos se creen que porque una habla sola está loca. ¡Vete a gritarle eso a tu madre, so mamalón! Mira, no se metan con fuego, que van a salir bien quemáos. ¡La tuya! ¡Fuera de mi vista mocosos indeseables! Ni pensar se puede siquiera con estos estúpidos adolescentes arrimáos que constantemente te quieren fastidiar la existencia. ¡Soy puta y qué! ¡De algo tengo que vivir! ¡A mi no me mantiene nadie! ¡Váyanse lejos de mi vista! ¡Fuera de aquí antes de que mate a uno de ustedes! ¡Esos bribones gufeándome a mí y con el calor insoportable que hace! ¡Dios mío, quién pensaría que yo, la mujer mas exquisita de San Juan iba llegar a vivir en uno de estos lumpanales donde toa la ralea sanjuanera destila orín y mierda! Hubiera preferido quedarme en el mundo

Seminario de Drama

de las rejas. Sí, por lo menos allí me alimentaban y no tenía la necesidad asquerosa y paupérrima de buscar alimento. En verdad jamás pensé conocer personalmente a la señora desnutrición. La veía tan distante de mí. Con todos esos banquetes sabatinos que preparaban en casa, nunca pasó por mi mente esa efímera y cruda idea realística ahora. Que si alcachofas, eclairs, soufflés, caviars europeos, vino tinto, chatreuse, y todo lo mejor del arte culinario español, francés y criollo pasaba por mi intestinos. Ahora lo que pasa son estos hambrientos gases martirizantes que me ahorcan hasta el duodeno. ¡Coño que vida esta! ¡Y pensar que la vieja tenía razón! Esa enigmática señorona jorobada a la cuál nunca ví mas... ¡Que terrible es la vida! ¡Que agonizantes son los recuerdos! ¡Que martirizante es la cruda realidad! ¡Ay!... ¡Ay, se me olvidaban las flores! Bendito, hoy se cumplen quince años... Pobrecitos... ¡Lirios les llevaré a los dos! ¡Pa' que vean que me acuerdo de ellos y no soy una ingrata!... ¡Ingratos son ellos! ¡Pa' que despues no comenten y digan que Josefina se portó mal con ellos! ¡Porqué lo hicieron? ¡Porqué? ¡Sí, ustedes! Ustedes dos me castraron la vida, me castraron la dicha y la felicidad, me castraron la existencia... ¡Pero no importa!! ¡Mira lo que les traje! ¡Que lindos verdad? Los compré esta tarde. ¡Como me iba a olvidar hermanita? Si hoy se cumplen quince fatídicos años... ¡Ay Gamaliel, cuanto te quise! Y cuando los ví juntos no pude contenerme. Verlos juntos y revueltos en la cama como perros... acariciándose mutuamente... ¡porqué Eugenia?... besándose las caras... mordiéndose los labios... ¡porqué Gamaliel?... tocándole los muslos... los senos... gimien-do juntos... Me quedé callada mirándolos. Sí, los ví a los dos... me tiré yo solita el trabajo de verlos venirse juntos... ¡So cabrones! ¡Pero que vá! ¡Yo tuve mas ovarios que tú hermanita! ¡Y mas cojones que tú Gamaliel! ¡JA! Hacerme eso a mí. Dízque a mí. A Josefina Mayoral Serrallés Castillo. ¡Si sabías que era mío, porqué lo hicistes? Yo los quise a ambos. ¡Pero jamás de esa manera! Jamás entendí el porqué de tu acto hermanita. ¡Porqué lo hicistes Gamaliel? No importa, mira lo que les traje. Sí, es para ustedes... Hoy se cumplen quince años. ¡Qué lindos verdad? Los compré esta tarde, pero sé que de aquí a una semana se pudrirán... como hace yá tiempo atrás que se pudrieron ustedes dos. ¡So cabrones! ¡Ingratos! ¡Como? ¡Es mi turno? ¡Como está padre? Sí, efectivamente, de nuevo vengo a visitarlo. Vine precisamente a ver si usted me podía hacer favor de confesarme padre Montes. Es por aquello de no irme derechita al infierno. Sí... ¡usted sabe?... es que últimamente estoy media pugilateá sin saber el motivo. ¡Sería usted tan a-

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS